

# Introducción

***Víctor Rodríguez Infiesta***

Universidad de Oviedo

***Rebeca Viguera Ruiz***

Universidad de La Rioja

Esta primera publicación en torno a la temática *Lectura y Lectores* recoge ocho trabajos presentados y debatidos en el Colegio de España de París con ocasión de la jornada anual de PILAR celebrada el 14 de octubre de 2017. La lectura y los modos de lectura han evolucionado con el tiempo y han experimentado cambios radicales con la aparición de las nuevas tecnologías. En esta progresión la lectura en silencio sucedió a la lectura oral, y todo un abanico de posibilidades se abrió a los lectores en el tránsito de las lecturas colectivas a la consolidación de las bibliotecas particulares o públicas. Desde el siglo XIX el acceso a los libros y a las publicaciones periódicas fue cada vez mayor, y hoy en día los entornos digitales nos permiten un acceso masivo a lecturas de todo tipo, orientación y naturaleza. Sin duda el discurso

ha cambiado con el paso de los siglos, pero también lo han hecho los soportes técnicos y los propios intereses lectores del público a quien van dirigidos. Desde siempre han existido diferentes maneras de leer, y desde estas páginas trataremos de acercarnos un poco más a este binomio *lectura-lectores* mediante investigaciones que abordan la recepción, diversas tipologías de lectores, los espacios y tiempos de lectura, o representaciones, programas, prácticas y efectos de la lectura.

Como puede observarse en la presentación del índice, este volumen se divide en dos grandes bloques que abarcan dos temáticas diferentes, pero complementarias, en torno a la cuestión de la lectura y los lectores: «Género y lecturas tuteladas», y «Palabras e imágenes leídas». En ambos se incluyen trabajos de investigación que buscan acercarnos a los lectores y lectoras del pasado y del presente, a las lecturas tuteladas, al discurso subyacente en las diferentes lecturas según su orientación moral, política o social, a los variados espacios y géneros de lectura que se han ido configurando hasta la actualidad, y a nuevas herramientas en torno al mundo de la prensa que buscan conectar con el público lector para difundir mensajes específicos y muy diversos a lo largo del tiempo. Un lugar destacado en este recorrido ofrece, como se verá, la imagen como nuevo vehículo de expresión de ideas y de opinión a partir del siglo XIX. Las revistas ilustradas iban a permitir una rápida difusión de noticias y textos, y posibilitaron a lectoras y lectores conocer el mundo a través de la reproducción técnica de la imagen de manera paralela al texto escrito.

El primero de estos bloques se inicia con el trabajo «*Miss Gladys aconseja a sus lectoras en la página de moda de *Popular Film* (1926-1927)*», de Evelyne Coutel. La autora plantea en su estudio un análisis de la página de moda insertada en la publicación *Popular Film*, y lo hace a la luz de las ideas expresadas por Carmen de Burgos en sus diferentes ensayos a comienzos del siglo XX. Coutel destaca de la revista su propósito de equipararse con la prensa extranjera especializada, concretamente los *fanmagazines* norteamericanos, así como su ruptura con otras revistas anteriores en relación con la calidad de sus diseños, la riqueza de sus contenidos y su precio más asequible. El objetivo de esta revista fue el fomento de la cultura cinematográfica y el

incremento del número de lectores. Para ello la inserción de una página de moda, si bien no exclusivo de esta publicación, garantizaría implicar también a las lectoras. En el artículo se destaca el contexto en el que nació esta página de moda, que no es otro que el auge del primer feminismo español y la reivindicación de los derechos de la mujer. Y se trata de estudiar esta sección de la revista desde una triple perspectiva: la dignificación de la página de moda y su elevación a la categoría de columna literaria mediante el aprovechamiento de los recursos de la lengua; la presentación de la moda como un arma que podía acompañar a las mujeres en su lucha por la emancipación; y la voluntad de contribución a la educación estética de las lectoras. Desde esta perspectiva Evelyn Coutel analiza los modelos presentados en esta sección de la publicación, así como los diferentes recursos que *Miss Gladys* utilizaba para captar la atención de las lectoras y motivarlas a la acción.

Muy vinculada a esta línea de trabajo en torno a la feminidad como receptora y emisora de mensajes a través de la prensa, encontramos la aportación de María Isabel Menéndez «Del *Bello Sexo* a las *It Girls*. Cartografía de la prensa femenina en España». Se realiza en estas páginas un recorrido ilustrativo por la historia de la prensa femenina en España con el objetivo de presentar una panorámica general desde sus orígenes hasta la actualidad mediante el estudio de la bibliografía especializada. La profesora Menéndez llama desde un principio la atención sobre la dificultad de definir de manera unívoca el propio concepto de *prensa femenina*, decantándose en este trabajo por una consideración de la misma en base a un conjunto heterogéneo de títulos que se caracterizan por su trayectoria histórica, la especialización en contenidos vinculados a la socialización diferencial de las mujeres, la publicidad selectiva, su éxito editorial y la identificación con un público amplio: las propias mujeres. Este punto de partida le permite realizar un análisis cartográfico de las principales publicaciones que, desde el siglo XVII hasta hoy en día, se vinculan a esta categoría femenina de prensa. Destaca la autora el hecho de que esta prensa ofrece una valiosa información sobre la historia de esta modalidad de discurso mediático desde un punto de vista periodístico o informativo, pero también político y sociológico en sintonía con cada contexto histórico. Y ello porque,

como se demuestra, el carácter y contenidos de aquélla han estado siempre vinculados a los vaivenes políticos del país, a los diferentes intereses gubernamentales (conservadores o liberales según corresponda), al auge o declive de la producción industrial y a los nuevos adelantos técnicos que han convertido a la prensa en un producto de masas.

Precisamente dentro del estudio de esa evolución técnica y temática de la prensa orientada a mujeres, y en relación con el binomio creado *lectura-lectoras*, podríamos situar el texto «Lee mucho, camarada, pero lee bien . La Sección Femenina de Falange y la lectura como servicio nacional», de Christine Lavail. Se centra este artículo en la sección «Hemos leído esta semana...», incluida en la revista *Medina* que editó la Sección Femenina durante el franquismo. Lavail realiza un estudio sistemático de esta sección con el fin de entender y analizar la concepción utilitaria que tenía el régimen de la lectura de las mujeres. El régimen franquista, consciente de su poder ideológico, llevó a cabo una rotunda política del libro como parte de su sistema de propaganda que consistía en promover y controlar la lectura para hacer del libro un arma a su servicio. La autora de estas páginas llama la atención sobre el hecho de que esta iniciativa se unió al concepto de feminidad que el régimen trataba de imponer, vertebrando tanto la actitud de las mujeres frente a la lectura como el propio contenido de los libros que fueran a leer. Las mujeres debían ser cultas y leer mucho, pero siempre «respetando los límites de su género». Por tanto, los libros recomendados en la revista *Medina* debían estar orientados al desarrollo de la feminidad, a crear modelos propios de su género con los que las mujeres pudieran identificarse: destreza en las tareas del hogar y obligaciones familiares. Y de este modo se analiza cómo la revista orientaba sus consejos de lectura en una dirección religiosa de moral cristiana, a la vez que ofrecía un sesgo cercano al falangismo, siempre considerando la lectura como un acto de servicio en la construcción de la nueva España sobre un triple proceso de feminización, moralización y nacionalización del libro y sus lectoras.

Cercano a la idea de moralidad y de implantación de un modelo de lectura acorde con los intereses de un sector concreto de la sociedad española, enfocado esta vez desde la perspectiva religiosa

del siglo XIX, encontramos el trabajo de Rebeca Viguera Ruiz titulado «*Buenas y malas lecturas recreativas: el folletín en la prensa religiosa a mediados del siglo XIX*». Trata de acercarse al estudio de los folletines como nuevas vías de expresión de la crítica religiosa del momento a través de su tono moralizante y su carácter de entretenimiento. Mediante panfletos y periódicos propios, la crítica religiosa se había abierto paso a mediados del ochocientos, y estos nuevos modos de *lectura recreativa* sirvieron de cauce a la Iglesia para difundir sus ideas, sus doctrinas y sus críticas sociales contemporáneas tratando de llegar a los lectores para hacer calar el mensaje del catolicismo. La autora se centra en el análisis de este tipo de textos insertos en un periódico que vio la luz en 1857, *El Escudo Católico*, y que desde esta perspectiva puede servir de ejemplo para entender el significado de lo que a mediados del ochocientos se dio en llamar *buenas* o *malas* lecturas. Uno de los textos más relevantes sería el de *Lorenzo o el conscripto*, que destaca por su elevado contenido crítico frente a las *perniciosas* lecturas liberales. A la luz del contexto socio-cultural y político de mediados del siglo XIX, la Iglesia se vio obligada a servirse de los sermones, el púlpito y la prensa de orientación católica para lanzar mensajes de fuerza y unidad entre los cristianos, para mantener viva la fe de los creyentes y atacar a la prensa liberal y sus redes de formación de opinión. Desde esta perspectiva, el folletín sirvió al catolicismo como arma de opinión para difundir entre sus lectores y los fieles ejemplos de virtud y moralidad, para mostrar los beneficios de la religión frente a las conductas perniciosas del liberalismo.

El segundo de los bloques del volumen, «Palabras e imágenes leídas», se inicia con el artículo de Raquel Irisarri Gutiérrez «La situación antillana vista desde las cartas de los lectores de la *Revista Hispano-Americana* (1864-1867)». Este estudio pretende analizar el modo en que dicha publicación en particular buscó actuar de portavoz de las ideas y pensamientos de sus lectores mediante la reproducción de diferentes cartas recibidas por parte de aquéllos y que se relacionaban con la compleja coyuntura que estaba teniendo lugar en las Antillas. Se presenta la revista como una publicación de tendencia liberal con un amplio radio de difusión internacional que, por medio de sus variadas secciones, pretendió en todo momento la defensa de las libertades de reunión

y prensa junto con la introducción de reformas en las Antillas españolas que fueran coherentes con el progreso político en la Península, la abolición de la esclavitud o la lucha por la igualdad y el reconocimiento de los ciudadanos antillanos. Raquel Irisarri estudia en sus páginas la correspondencia publicada en las páginas de la *Revista Hispano-Americana* y detecta el reflejo de un clima de malestar entre sus lectores de las Antillas. Éstos manifiestan su preocupación ante las dificultades de la libre circulación de publicaciones en el contexto colonial, así como el clima de frustración existente allí ante la falta de actitud y de soluciones a la *cuestión cubana* que se observaba por parte de los Gobiernos españoles. En palabras de la autora, el estudio de estas cartas permite entender mejor los anhelos y el sentimiento de los lectores antillanos ante la situación allí vivida unos años antes del estallido de la guerra de independencia cubana.

También destacando el papel fundamental de los lectores a la hora de comprender los intereses y decisiones editoriales de las diferentes publicaciones periódicas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, podemos leer la aportación de Alejandra Torres bajo el título «La conformación de los lectores y lectoras en la revista ilustrada *Gustos y Gestos* (París, 1910-1911)». Esta publicación fue una revista ilustrada, artístico-literaria, de modas y actualidades, dirigida por Leo Merelo en París y que se publicaba quincenalmente. La autora destaca que uno de los aspectos más destacados de la misma fue el público al que se dirigió: la colonia hispanoamericana en París, las lectoras en general, y las lectoras argentinas en particular. A partir de su lectura pueden rastrearse los intercambios comerciales y las relaciones económicas trasatlánticas en torno al mundo de la prensa, la concepción de lo moderno y nuevas concepciones de género, así como un carácter misceláneo de sus contenidos que permite ver la variedad de informaciones e intereses presentes a comienzos del siglo XX en aquel contexto. Afirma la profesora Torres que el objetivo de esta publicación no fue otro que el dar visibilidad a lo moderno, describir las gestualidades de la época, y exhibir el gusto por la moda parisina, el diseño gráfico y los objetos y quehaceres, a partir de una edición muy cuidada, fotografías y dibujos de gran calidad y discursos y colaboraciones literarias destacadas. Como artefacto cultural que fue, su estudio permite acceder a los usos,

costumbres y deseos de la ola modernizadora de finales del siglo XIX y comienzos del XX entre los lectores y lecturas del ámbito hispanoamericano. Ayuda así a conformar un nuevo universo de lectura basado no sólo en la materialidad de las publicaciones, sino también en su contenido *moderno* a partir del uso de la imagen como referente.

Una visión complementaria en esta panorámica por el mundo de la lectura y los lectores ofrece el artículo «Leyendo imágenes. Tras las huellas de Esteban Gonnet», de Diego Jarak. Este texto nos acerca a la obra del fotógrafo francés Esteban Gonnet, que destacó a mediados del siglo XIX por la alta calidad fotográfica de sus trabajos y por sus aportaciones a la historia de la fotografía de la ciudad de Buenos Aires y la historia argentina. El autor toma como referencia los estudios de Luis Priamo y Abel Alexander, como punto esencial de partida en el análisis de Gonnet, proponiendo en su trabajo completar la información que en su momento expusieron aquéllos. Así, Jarak se plantea aquí como objetivo el aportar nuevos datos sobre el pasado del fotógrafo francés con el fin de poder conocer más sobre su historia. Pero de manera complementaria se centra en el estudio de los procesos que han permitido la reconstrucción de la obra de Gonnet como un modo de relacionar los anuncios de las publicaciones periódicas con la propia producción fotográfica de la segunda mitad del ochocientos. La lectura atenta de sus fotografías ha permitido rastrear su biografía y analizar la visión concreta del mundo que reflejó en sus capturas; centradas éstas fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires, sus transformaciones y su actividad política como terreno privilegiado para comprender su sociedad. Y en este proceso de reconstrucción vital y profesional de Esteban Gonnet, nuevamente los periódicos son una fuente esencial de referencia, ya que la recurrencia a estas publicaciones fue una práctica habitual entre quienes se dedicaron en aquella centuria al oficio de la fotografía para promocionar sus trabajos.

Pero no sólo la fotografía ocupa un lugar destacado en ese nuevo ámbito de lectura que supondrá la imagen a partir del siglo XIX; el cómic, las viñetas o los dibujos también reclamarán su lugar. Precisamente en esta línea se enmarca el trabajo de José Miguel Delgado Idarreta en torno al «*Logroño Cómic*, un nuevo modelo de lectura: la imagen». El estudio del periódico que

presenta aquí el profesor Delgado, y que reúne todas las características de la prensa satírica del momento, pretende ser un ejemplo ilustrativo de los denominados *cómicos*. Se estudian y presentan en el texto algunos de los contenidos esenciales de la publicación teniendo en cuenta el uso permanente de la ironía como modo de comunicación de ideas. La imagen cobró importancia durante la segunda mitad del siglo XIX como icono de nuevas representaciones y vía de expresión, y fruto de la libertad de prensa desarrollada a finales de aquella centuria, el texto y la imagen se complementaban buscando captar la risa y la atención del lector. Todas las cabeceras o medios periodísticos surgidos en las dos últimas décadas del ochocientos iban a hacer uso de estos elementos, pero especialmente en los periódicos dedicados a la sátira se utilizaría sistemáticamente la imagen como representación costumbrista de la realidad cotidiana y de sus personajes más destacados. Fue el caso del *Logroño Cómico* aquí analizado, editado quincenalmente en 1888 y que reivindica para la prensa su puesto como «primer poder social» gracias a la *guasa* como mecanismo de expresión. El autor remarca el tremendo efecto y poder de la imagen como otra forma de lectura, como un medio de expresión cuya capacidad de comunicación se hace universal y va mucho más allá de la palabra escrita. Y en su artículo reclama la importancia de los periódicos de provincias en esta nueva construcción del discurso.

Todos estos artículos ayudan a esbozar un cuadro amplio y rico en matices en torno al mundo de la lectura y los lectores como medio de expresión, no sólo de ideas, de conceptos, de tendencias o de principios teóricos, sino también de sentimientos, de gustos y de estéticas. Y es que el paso del tiempo, cada momento, y cada contexto han ido configurando los diferentes espacios donde es posible la conexión entre la lectura y sus lectoras y lectores.

